



Los doctores Antonio Jiménez Galán y Manuel Martínez Báez y el *Paragonimus mexicanus*

Margarita Salazar Flores*

Poco tiempo después de mi ingreso al Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias en 1984, revisé unas laminillas correspondientes a un paciente originario de Veracruz, Ver., a quien se le había practicado decorticación pulmonar. Encontré una reacción a cuerpo extraño y unas estructuras que creí que podían corresponder a huevos de *Paragonimus*. Comentando el caso con algunos compañeros del Instituto me informaron que varios años atrás, se había diagnosticado una paragonimiasis y que la persona que me podía dar referencias del caso era el doctor Antonio Jiménez Galán. Me puse en comunicación con él y me dio datos precisos de la fecha, nombre del paciente y diagnóstico anatomopatológico, además me regaló un sobretiro de la publicación¹. Revisé los archivos del Servicio de Patología, efectivamente encontré las laminillas para compararlas con el caso problema. Pude constatar que los huevos de *Paragonimus* eran totalmente diferentes de lo que yo estaba mal interpretando, me enteré también que a mi caso-problema, previamente se le había practicado una intervención quirúrgica llamada Eloesser, que consiste en dejar comunicada la pleura con el exterior. Probablemente lo que yo observé era material extraño que había como consecuencia de la comunicación entre la pleura y el medio ambiente. El paciente asistía continuamente durante aproximadamente dos años y estuvo asintomático.

Cuando me presenté con el doctor Antonio Jiménez Galán (no lo conocía previamente), y le expuse mi interés por la paragonimiasis me recibió de la manera más afectuosa y con su bonhomía característica me hizo el siguiente relato:

“Durante muchos años, de 1948 a 1971 tuve a mi cargo la Clínica de Tórax del Centro de Salud y Estación de Adiestramiento Sanitario de Tacuba, misma que posteriormente cambió de nombre hasta la actualidad como Centro de Salud González Rivera. Este centro de salud está ubicado en la misma manzana en donde está situado lo que era el Instituto de Enfermedades Tropicales. Como

antecedente de importancia debo referirle que desde 1950 tengo a mi cargo la campaña antituberculosa patrocinada por el Sindicato de Trabajadores Azucareros y que cuenta con un equipo de radiofotografía de catastro torácico que recorre periódicamente todos los ingenios azucareros del país examinando a los trabajadores y sus familiares.

“Fue así como en el año de 1959 nos fue referido un paciente azucarero de nombre Luis Tafoya, originario de la población de Taretán, Mich., quien clínicamente presentaba síntomas y signos de aparato respiratorio compatibles con probable tuberculosis pulmonar, entre ellos expectoración hemoptoica y pequeñas hemoptisis de repetición, que refería el paciente con algunos meses de evolución. Fue ingresado al entonces Sanatorio de Huipulco en el mes de mayo de 1959.

“Se le practicaron baciloscopias en expectoración y en el producto del lavado del contenido gástrico, con resultados negativos en todas ellas. En la placa habitual de tórax en posteroanterior mostraba una imagen excavada del lóbulo superior izquierdo (LSI) misma que fue comprobada por los cortes de tomografía lineal que le fueron practicados. El paciente aún con baciloscopias negativas y prevaleciendo en esa época el concepto radiográfico, fue tratado como tuberculoso con medicamentos habituales tales como sulfato de estreptomycin, isoniácida, y etambutol.

“Después de varios meses de tratamiento, persistía el cuadro clínico y la imagen radiográfica con las mismas características por lo que se decidió en el mes de noviembre del mismo año, intervenirle quirúrgicamente. Se le practicó resección en cuña de una porción del segmento apicoposterior; el paciente evolucionó muy satisfactoriamente y fue dado de alta tiempo después. Posteriormente, el caso fue presentado en una de las sesiones anatómicas que habitualmente se llevaban a efecto en el sanatorio cada semana como un caso de interés especial, demostrando el Departamento de Patología que la lesión radiológica correspondía a una coccidioidomycosis pulmonar y como tal, fue cerrado el caso. A pesar de mi insistencia, en ningún momento el patólogo aceptó revisar nuevamente las preparaciones histológicas.

* Subdirectora de Educación Continua, INER.

“Yo había adquirido experiencia en la lectura de radiografías de tórax y conocía casos de micosis pulmonares como histoplasmosis y coccidioidomicosis que me refería el doctor Antonio González Ochoa, a cargo del Departamento de Micología del Instituto de Enfermedades Tropicales.

“La imagen pulmonar radiográfica del paciente a que nos referimos no encajaba dentro el patrón radiológico habitual que se observa en tales padecimientos micóticos, por lo cual, tomando mucho interés por el caso le mostré las radiografías de tórax al doctor González Ochoa, mismo



Figura 1. Huevo de *Paragonimus*. Tinción de Ziehl Neelsen.

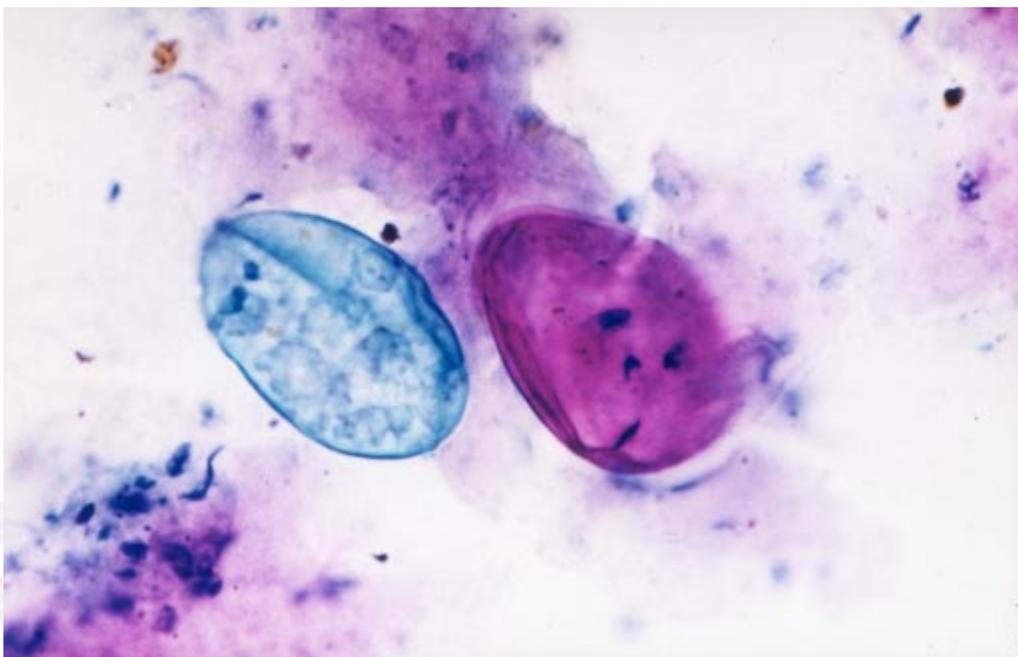


Figura 2. Huevos de *Paragonimus*. Tinción de Ziehl Neelsen.

que estuvo de acuerdo con nosotros y sugirió la posibilidad de obtener en el Departamento de Patología del Sanatorio de Huipulco las laminillas del estudio histopatológico. Posteriormente las mismas fueron objeto de estudio por parte del doctor Manuel Martínez Báez, encargado de la Sección de Parasitología del mencionado Instituto, llamándole poderosamente la atención el aspecto histológico. También se logró obtener una muestra representativa de la porción pulmonar resecada, se la entregué al doctor Manuel Martínez Báez para su estudio y él opinó que muy posiblemente se trataba de huevos de un trematodo no especificado. Las muestras analizadas fueron enviadas a los Estados Unidos para su valoración por los parasitólogos doctores J. Kessel, Faust y Sadum diagnosticando huevos correspondientes a un trematodo probablemente del género *Paragonimus*; el caso fue presentado en la Academia Nacional de Medicina en 1961 y publicado en la revista del Instituto de Salubridad y Enfermedades Tropicales¹.

“Años más tarde, el doctor Manuel Martínez Báez me comunicó que la especie del trematodo encontrado correspondía a huevos de *Paragonimus* y fue clasificado en Japón como *Paragonimus mexicanus* de Martínez Báez y Jiménez Galán, como el primer caso de esta especie en México y, diagnosticado en vida del paciente.

“El caso había tenido seguimiento casi cada dos años, cuando la citada unidad de catastro se presentaba en el ingenio de Taretán, residencia de nuestro paciente, y así fue que tuvimos conocimiento de él hasta 20 años después, encontrando al paciente en condiciones satisfactorias de salud como sujeto sano pulmonar”.

Hasta aquí el relato del doctor Antonio Jiménez Galán.

En diversas publicaciones se señala que en 1961, Martínez Báez y Jiménez Galán¹ reportaron la presencia de huevos de *Paragonimus* y se demostró la presencia de esta parasitosis en México²⁻⁷.

Se menciona que el doctor Martínez-Báez envió a Japón al doctor Miyazaki secciones de tejido pulmonar conteniendo bastantes huevos de *Paragonimus*². Despertando el interés de los doctores Mazzotti y Miyazaki quienes en 1965 determinaron la presencia de una especie de *Paragonimus* en el pulmón de un tlacuache (*Didelphis marsupialis*) capturado en Colima. En 1968 los doctores Miyazaki e Ishii describieron esta especie como *Paragonimus mexicanus* y consideraron que los huevos encontrados en el pulmón del paciente mexicano publicado por Martínez Báez y Jiménez Galán en 1961 correspondían a esta nueva especie.

En 1985 tuve la oportunidad de estudiar un caso de paragonimiasis pulmonar⁷, la morfología me era familiar gracias a las referencias del doctor Jiménez Galán.

En 1987 algunos compañeros de trabajo me mostraron frotis de expectoración y lavado bronquial con estructuras redondas que se interpretaron como posibles huevos de *Paragonimus*. Despertó mi interés el no saber a qué correspondían esas estructuras, con la seguridad de que no eran huevos de *Paragonimus*. Quizás el origen era una planta de piracanto (*Pyracantha augustifolia*) que se encontraba junto a la ventana del Laboratorio de Citología.

Comencé por indagar el bulbo de la flor, del que hicimos frotis que se tiñeron con distintas técnicas y así demostramos que eran iguales a las observadas en los otros frotis. Se tomaron medidas como tapar las cajas de tinción y se acabó lo que amenazaba en convertirse en una epidemia de paragonimiasis⁸.

Este fue el inicio de una larga amistad que hemos cultivado hasta la fecha el doctor Antonio Jiménez Galán y yo. Quiero hacer patente mi reconocimiento, admiración y respeto por él, ya que gracias a su acuciosidad y tenacidad se describió el *Paragonimus mexicanus*. Junto a los cortes histológicos del caso, del doctor Jiménez Galán, me encontré una laminilla teñida con Ziehl Neelsen (al parecer, en aquella época, del material caseoso de las cavernas tuberculosas hacían frotis) que contenía los huevos de *Paragonimus* que pueden observarse en las Figuras 1 y 2.

En ocasiones el clínico no está de acuerdo con el diagnóstico del patólogo, pero no tiene el interés y la tenacidad que mostró el doctor Jiménez Galán en este caso y, por otra parte el patólogo debe tener una actitud abierta y estar dispuesto a revisar nuevamente los casos cuando los clínicos así lo requieran. Parafraseando al doctor Eduardo López Corella los clínicos entierran sus errores y los patólogos los incluimos en parafina⁹.

Por otra parte si alguien hubiera tenido el cuidado de revisar la tinción de Ziehl Neelsen, hubiera observado los huevos que podemos ahora admirar y conocer: el diagnóstico habría sido obvio.

REFERENCIAS

1. Martínez-Báez M, Jiménez-Galán A. *Un caso de trematodiasis pulmonar registrado en México*. Rev Inst Salub Enf Trop (Méx) 1961; 21: 101-114.
2. Miyazaki I, Ishii Y. *Studies on the Mexican lung flukes with special reference to a description of Paragonimus Mexicanus sp. Nov.* (Trematodo: Troglotrematidae). Jap J Parasitol 1968; 17: 34-36.
3. Macías MJJ, Rosillo-de León J, Moncada B, Aguillón A. *Paragonimiasis pulmonar. Presentación de cuatro casos*. Neumol Cir Tórax 1979; 40: 1-15.
4. Lamothe-Argumedo R. *La paragonimiasis pulmonar en México*. Rev Salud Pública Méx 1986; 28: 37-40.
5. Ramírez-López SE. *Ruta de migración de la Metacercaria de Paragonimus mexicanus Miyazaki e Ishii 1968 en Rattus norvegicus*. (Tesis) México: UNAM, 1986.
6. Lamothe-Argumedo R, Caballero-Deloya J. *Paragonimiasis en México*. Neumol Cir Tórax Méx 1976; 37: 407-426.
7. Salazar-Flores M, Rodríguez-Esparza J, Laufer-Dorotinsky B, Sosa-Trejo F. *Paragonimiasis pulmonar. Presentación de un caso*. Rev Salud Pública Méx 1987; 29: 470-473.
8. Salazar-Flores M. *Presentación de un caso en el Seminario de Patología Infecciosa en la XXXI Reunión Anual en Provincia de la Asociación Mexicana de Patólogos*. Mazatlán Sin., mayo, 1988.
9. López-Corella E. *El patólogo como guardián del tesoro* (editorial). Patología 1991; 29: 65-66.